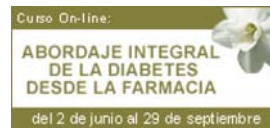




Correofarmacologico.com > Medicina

Lunes
19 de mayo de 2008



Medicina

Los investigadores se plantean si la exposición diaria juega un papel mucho mayor del que se creía hasta ahora o si sólo es un mero marcador

Contaminación, ¿nuevo factor de riesgo cardiovascular?

Que la contaminación atmosférica supone un riesgo para la salud no es algo nuevo, sobre todo en lo que se refiere a las patologías de tipo respiratorio, pero ¿cómo llega a afectar al desarrollo de enfermedades de tipo cardiovascular? La hipótesis más probable es que las partículas entren en los pulmones y "provocan una inflamación a nivel alveolar que hace que lleguen a la sangre y aumente el riesgo de arteriosclerosis; así se desarrolla la enfermedad cardiovascular", comenta a CF Cristina Martínez, neumóloga especializada en enfermedades respiratorias y contaminación de la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (Separ).

Marta Serrano Romero/marta.serrano@unidadeditorial.es 19/05/2008

Además de la relación que ya se había comprobado entre contaminación e infartos, ictus, muerte súbita o arritmias, hay que sumar ahora el riesgo de trombosis venosa profunda, consecuencia de los trastornos que las partículas contaminantes acaban causando en la coagulación de la sangre. Así lo recoge un informe realizado por el equipo de Andrea Baccarelli, de la Universidad de Harvard en Boston (Estados Unidos), que se publica en el último número de Archives of Internal Medicine.

Evidencia científica

Este equipo evaluó la exposición a partículas de menos de 10 micrómetros de diámetro (las más peligrosas) en 870 pacientes diagnosticados de trombosis venosa profunda de la Lombardía (Italia) entre 1995 y 2005. Estos, junto con los 1.210 pacientes de control sanos, pertenecían a nueve regiones geográficas en las que los investigadores habían medido, a través de monitores localizados en 53 puntos diferentes, los niveles medios de concentración de partículas, para calcular el nivel de exposición a lo largo de un año, antes de llevar a cabo el diagnóstico.

Los individuos afectados con trombosis venosa profunda estaban más expuestos a los efectos del aire contaminado que los pacientes control. Por cada aumento de partículas de 10 microgramos por metro cuadrado el riesgo de padecer la enfermedad aumentaba un 70 por ciento.

Nieves Tarín, de la Fundación Española del Corazón (FEC), explica que "existen evidencias de que las partículas que generan los coches diésel pueden causar una isquemia que puede acabar en infarto de miocardio o en trombosis; el debate actual estriba en saber hasta qué punto la contaminación puede ser la causa de la arteriosclerosis, y su papel como detonante en el desencadenamiento de un infarto".

Según esta experta, algunos estudios epidemiológicos ya han confirmado que en los días de más contaminación hay más personas que sufren un ataque cardíaco, y lo que ahora se plantean los investigadores es si esta exposición diaria a la contaminación juega un papel mucho mayor del que se pensaba hasta ahora y debe pasar de considerarse un marcador de riesgo a nuevo factor de riesgo cardiovascular.

Por eso matiza que "no hay que olvidar que en estas patologías intervienen otros factores que sí son de riesgo, como son el tabaquismo, la diabetes, la hipertensión arterial, el colesterol y la obesidad".

Otro estudio del investigador Nino Kunzli, del Centro de Investigación en Epidemiología Medioambiental (Creal en sus siglas catalanas), que se llevó a cabo hace unos años en Los Ángeles (Estados Unidos) comprobó que las personas que habitan en zonas urbanas contaminadas sufren un engrosamiento de las arterias mayor que las que viven en zonas rurales, lo que puede generar ateromas.

Este trabajo va en la línea de otro, llevado a cabo en Alemania por Barbara Hoffman, de la Universidad de Essen, que demostró que la gente que vive cerca de zonas de mucho tráfico tiene un riesgo más alto de tener un infarto, aunque en este caso también se está estudiando si el efecto del ruido, como generador de estrés, puede tener algo que ver en esta situación.

Lo que sí está bastante claro es que la contaminación de los automóviles es la que genera las partículas más peligrosas del aire. De hecho, las personas que viven en zonas de mucha circulación, como Barcelona, Bilbao o Madrid, "tienen más calcificaciones en las arterias que las que residen en un entorno menos contaminado", sostiene Tarín.

Prevención

Para esta especialista, lo más inmediato que se puede hacer para paliar los efectos de la contaminación es "cuidarse reduciendo la cifra de los factores de riesgo tradicionales y evitar ambientes muy contaminados". Además, continúa, "hay que cuidar la dieta sin que falten vegetales, verduras frescas y alimentos ricos en vitamina B y ácido fólico que han demostrado reducir el efecto negativo que causa la contaminación sobre el corazón".

Partículas contaminantes gruesas podrían ser menos peligrosas

Los riesgos para la salud de las partículas finas (2,5 micras o menos de diámetros aerodinámico) han sido bastante estudiados durante la última década, y se ha comprobado una sólida asociación con la enfermedad cardiovascular y la mortalidad. Sin embargo, la evidencia de las partículas gruesas (de entre 10 y 2,5 micras), procedentes de actividades agrícolas, el polvo transportado por el viento y la pulverización mecánica, es más limitada aunque igualmente perjudicial. Se cree que éstas podrían depositarse en las vías respiratorias superiores y por el mecanismo de inflamación pasar a la sangre.

Esta conclusión se extrae de un estudio coordinado por Roger D. Peng, del Departamento de Bioestadística de la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins, en Baltimore (Estados Unidos), que se publicó la semana pasada en The Journal of the American Medical Association.

Cuestión de tamaño

Según Peng, "actualmente la evidencia de los riesgos para la salud a corto plazo derivados de la exposición a las partículas de entre 10 y 2,5 micras de diámetro es limitada, aunque reconoce que el tamaño de las partículas influye en los patrones de deposición en el tracto respiratorio".

Por el contrario, Cristina Martínez, neumóloga especializada en enfermedades respiratorias y contaminación de la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (Separ), opina que "las partículas gruesas son igual de peligrosas que las finas para las agudizaciones de las enfermedades de tipo respiratorio y, en consecuencia, de las de tipo cardiovascular".

Ante estas dos consideraciones salen al paso varios estudios como el realizado por los suecos Brunekreef y Forsberg hace dos años y que publicó el European Respiratory Journal, donde se ponía de manifiesto que la fracción gruesa desempeña un papel importante en aspectos de morbilidad e incluso mortalidad, aunque, posiblemente, en menor medida que la fracción más fina.

Encuesta

Algunas farmacias de 24 horas están reduciendo su horario, por falta de rentabilidad y de personal. ¿Qué le parece?

- Unas dejarán ese horario y otras lo adoptarán. Dependerá de las zonas.
- Lo entiendo. Es difícil que sean rentables. Hay otros horarios ampliados, y las guardias cubren bien las noches.
- Siempre he pensado que el horario tradicional y las guardias garantizaban un buen servicio.

[Ver resultados](#)

